

EL NEGRO

TIMOTEEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 7

MONTEVIDEO, FEBRERO 16 DE 1896



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES N.º 11
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80
Núm. suelto... \$ 0.20
Atrasado.. \$ 0.30

Por más buena puntería
Que quiera poner el manco
Para acertar en el blanco,
La bala se le desvia.
No obstante, vuelve á cargar
Con admirable sosiego,
Mira el blanco y hace fuego,
Y vuelve otra vez á errar.
Es inútil su trabajo,
Pues con pistola tan mala,
Siempre pasará la bala
Por arriba ó por abajo.
En tanto el espectador
Riéndose del ejercicio,
Dice — Parece novicio,
Muy novicio el cazador.
Pero yo que no soy manco
Y tengo buena pistola,
Aunque tire con la cola,
Ha de pegar en el blanco!

CAZADORES QUE NO CAZAN



Sumario del número 7.—Texto:—Cazadores que no cazan—Tres y caretas que ofrece á sus lectores EL NEGRO TIMOTEO—Ante todo el tasajo—Mascarada criolla—El honor del ejército—Mensaje á las Cámaras—Cosas de negro—Crítica social: Ir por lana y salir trasquilado—Correo administrativo—Anuncios. Caricaturas—Cazadores que no cazan—Tres y caretas que ofrece á sus lectores EL NEGRO TIMOTEO—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Ante todo el tasajo

(Diálogo entre don Jaime y un subalterno)

SUBALTERNO—No ha leído V. E. lo que dice la prensa de Rocha?

JAIME—Del plenipotenciario argentino en la República de Bolivia?

SUBALTERNO—No, señor, la prensa del departamento de Rocha.

JAIME—Ah! Y qué dice la prensa?

SUBALTERNO—Que en Santa Victoria han sido asesinados algunos orientales.

JAIME—Dónde queda Santa Victoria?

SUBALTERNO—En el Brasil, Estado de Rio Grande, gobernado por el muy célebre doctor Castilhos.

JAIME—A propósito, no se ha recibido ninguna nota del doctor?

SUBALTERNO—Respecto de los crímenes á que me refiero?

JAIME—No, hombre, respecto del tasajo.

SUBALTERNO—Ninguna, no, señor. (Maldita chifladura!) Yo trataba....

JAIME—Si, sí, de orientales asesinados. Adelante.

SUBALTERNO—Y lo peor es que los autores de esos crímenes gozan de la mayor impunidad, y hacen ostentación de las prendas robadas á sus víctimas.

JAIME—Considera Vd. víctimas á las vacas y novillos que faenan en el Cerro para preparar la carne salada?

SUBALTERNO—(Dále con la carne salada!) No, señor, á las víctimas de los malhechores de Rio Grande.

JAIME—Ah!... Con que se les ha visto con las prendas? Y cuántos son los difuntos?

SUBALTERNO—Por ahora son tres.

JAIME—Tres toneladas solamente se han exportado para Santa Victoria? ¡Qué miseria! No obstante, algo es algo y poco á poco se irá lejos.

SUBALTERNO—(Siempre contigo, morena!) Tres son, por ahora, las víctimas de que se sabe: una se apellidaba Nieves, que apareció muerto en el campo.

JAIME—Han convertido en charque á un animal muerto en el campo? Eso es una estafa. Así se desacredita la industria.

SUBALTERNO—Qué industria, Excelencia?

JAIME—La del tasajo. Vender gato por liebre es engañar indignamente al consumidor. No admito la superchería de que se haga charque con un animal que se haya encontrado muerto...

SUBALTERNO—El muerto es un compatriota y no un animal.

JAIME—Ah! ¿tambien pensando así...? Como es

SUBALTERNO—

del país? Tasajo! (Chúpate esa.)

JAIME—No, del compatriota.

SUBALTERNO—Nieves. El segundo fué un jovencito Antonio Olivera, y el tercero un Amabilio Montes, despachado en su propio domicilio por la policía.

JAIME—Come charque esa policía?

SUBALTERNO—Lo ignoro, señor.

JAIME—Conviene averiguarlo, porque sino... Qué demonio! Como vivo tan preocupado con el producto nacional... Quería preguntarle... Qué es lo que quería preguntarle?

SUBALTERNO—No puedo adivinarlo... Disculpeme V. E. (El tasajo le va á trastornar el poco juicio que le queda.)

JAIME—Pero de qué me hablaba Vd.?

SUBALTERNO—De que el último compatriota se llamaba Montes y había sido despachado en su propia casa por la policía.

JAIME—Es verdad, ya no me acordaba. Voy perdiendo la memoria.

SUBALTERNO—(Ya lo creo!) Nieves y Olivera tenían muchas puñaladas en el cuerpo y se hallaban degollados de oreja á oreja.

JAIME—Qué barbaridad! Jesucristo! Ave María Purísima!

SUBALTERNO—Sí, señor, una ferocidad de salvajes.

JAIME—Bastaba con la cortadura del pescuezo. Para qué las puñaladas? Eso es inutilizar ó desmejorar la piel!

SUBALTERNO—V. E. no reprocha más que las puñaladas?

JAIME—Des otro medio de Verdad que tan nuca. Aunque jado que usen porque así pade ganado vacuno.

SUBALTERNO—(La eterna manía!) Se figura V. E. que aludo á las zafras?

JAIME—Entonces sobre qué versaba la conversación?

SUBALTERNO—Sobre los orientales asesinados en Santa Victoria.

JAIME—Efectivamente. Disimule Vd... Como me he entregado completamente á la tarea de buscar más mercados para el importante fruto del país! Mi pobre cabeza es como una olla de grillos. Continúe Vd.

SUBALTERNO—Repito que á Montes lo remató en su propio domicilio la policía, compuesta de un sargento y cuatro soldados.

JAIME—Un horrible abuso de autoridad.

SUBALTERNO—Sin embargo, en Santa Victoria hay un vice-cónsul uruguayo, que hasta la fecha no ha dado señales de vida. Entre tanto el sargento, los soldados y los demás bandidos, se jactan de limpiarse impunemente á los castigos....

JAIME—Pues ese vice-cónsul, me dirigirá á

SUBALTERNO—Sin embargo, en Santa Victoria hay un vice-cónsul uruguayo, que hasta la fecha no ha dado señales de vida. Entre tanto el sargento, los soldados y los demás bandidos, se jactan de limpiarse impunemente á los castigos....

JAIME—No; fieste si será fá triunfe el tasajo

SUBALTERNO—table las recla siguientes ó co detalles de esos

JAIME—No; fieste si será fá triunfe el tasajo

SUBALTERNO—Si V. E. me permite... (Me parece que ya no tiene cura.)

JAIME—Vamos, escriba Vd. el borrador de la nota y tráigamela para leerlo... (Se retira el empleado.)

Tres orientales más asesinados! Bien

y qué importa? Para qué emigraron al Brasil. Ante todo el tasajo! Esa es la mía.

Mascarada criolla

Como está la población Más triste que Viernes Santo, Para divertir un tanto O amortiguar su afición, Muchos de la situación Que nos tragan con la vista, Todos ellos gente lista, Han formado una comparsa, Denominando á esa farsa «Comparsa colectivista.»

Con una banda saldrán Por esas calles de Dios, Y de seguro que en pos Cien granujas marcharán. En la banda abundarán Los pitos, las panderetas, Las flautas y los cornetas, Los platillos, los trombones, Los bombos y los violones... Y mucho más los trompetas.

Haciendo de presidente, Con un traje de arlequín, Puesto que su solo fin Es solazar á la gente, Irá un hombre malamente Montado en un mancarón, Ostentando en un bastón Colgadas cuatro pelotas, Dos alpargatas ú ojotas, Y una cesta de cartón.

El rostro de ese sujeto; La mascarilla, más claro, Será, por capricho raro, La de un idiota completo. Después seguirá un quinteto, Que á manera de estribillo Cantará: «Pueblo sencillo, Este que crees un marmota, Tiene la cara de idiota, Pero los actos de pillo.

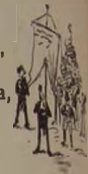
«El con cuatro ó cinco socios De su parentela obscura, No pierde una coyuntura Para hacer buenos negocios. Así es que ocupa sus ocios Y entretiene su magín.» Luego un conde con clarín Un candombe ha de tocar, Con el objeto de honrar Al presidente-arlequín.

Con una cara de vieja Y el jopo muy levantado, Veráse un hombre á su lado Llevándole de la oreja. Vestido entre comadreja Y entre zorro el hombre irá; Y tirando aquí y allá De la oreja de aquel payo, Como el loro paraguayo Más parlanchín hablará.

En su interminable taba, Marchará de cuando en cuando, Bien una bola saltando Que rueda, rueda, y no acaba, Ya una tremenda guayaba, Que un corro, que al figurón Ha de rodear en montón, Se tragará poco á poco, Y especialmente un bichoco Que alardea de garzón.

En seguida un caballero Irá con aire vilordo, Jinete en un pavo gordo, Y á la par inflado y hueco. Un diploma de ingeniero En un palo mostrará, Y en una tablilla habrá Debajo, con letra blanca: «Nunca presta Salamanca Lo que natura non dá.»

En un marrano cebón, Riéndose de todo el mundo,





Irá montado un segundo
Tartarín de Tarascón:
(Por el aire fantasmón
Pues su figura es de Sancho)
E irá muy orondo y ancho
En la ruin cabalgadura,
Cual si fuera su figura
Para lucirla en un chanco.
Muchas condecoraciones
Con cintas negras y gualdas,
En pecho, vientre y espaldas,
Y en brazos y corvejones
Cargará, y en los tacones
Del calzado; más de cien,
Más de mil, á tutiplén;
Y otras tantas, de oro rico,
Desde el rabo hasta el hocico,
Tendrá su chanco también.

El otro usará un calzón,
Si niveo en la parte diestra,
Colorado en la siniestra,
Y bota á lo Napoleón.
Su casaca ó chaquetón
Es de un blanco ceniciento
Por fuera, y rojo sangriento
Por lo interior, como laca;
Y el chaquetón ó casaca
Lo vuelve á cada momento.

Con un traje bicolor
Y una careta con ojos
De esos que llaman bisojos,
Vestido de cazador,
Irá un robusto señor
De buena planta y presencia,
Apuntando con paciencia,
Con un fusil descargado,
A un pajarito pintado,
Donde se lee: «Presidencia».

Detrás de este cazador
Un oso negro horroroso,
Irá, como haciendo el oso,
Dando gritos de furor.
De vez en cuando un tambor
Un cielo redoblará;
Y el oso lo bailará
Con la gracia consiguiente,
Después de lo cual rugiente
Su camino seguirá.

Sostendrá con ambas manos
Un espadón de papel,
Que llevará este cartel
En caracteres romanos:
«Os anuncio, ciudadanos,
Aunque soy un zarramplín,
Que tan luego tenga fin
El presente carnavales,
Me sentaré en el sitial
Del presidente-arlequín.

«En vano es que el cazador
Pretenda ser reemplazante
Del hombre del rocinante;
No, señor, y no, señor.
Yo he de ser el sucesor
De ese ilustre ganapán,
Que aunque parece un buen Juan
Con su careta de bobo,
Es en su conducta un lobo
Con garras de gavilán.»

Tras del oso irá un sujeto
Con máscara rubicunda,
Dando una soberbia tunda
A una especie de esqueleto.
El hombre de tan repleto
Parecerá que revienta;
Y en grandes tipos de imprenta
De este modo, entre comillas,
«PUEBLO» dirán las costillas
De la especie de osamenta.

El palurdo mencionado,
Para semejar un tuerto,
Irá con un ojo abierto
Y con el otro cerrado.
También tendrá dibujado
En su traje de velludo,
Algo así como un escudo,
Y en su medio una poltrona,
En donde duerme una mona

Bien arrimada á un petado.

Cuando haya sido pegada
La furibunda paliza
Con una tranca maciza,
Ea decir, no figurada,
Beberá de una asentada
Con admirable fruición,
En verdad y no en ficción,
Una botella de vino,
Dos de coñac superfino,
Y cuatro ó cinco de ron.

Luego soltará el siguiente
Discursillo en tono rudo,
Aunque un algo tartamudo
Y dos algos balbuciente:
«Cuando en el año presente,
Me equivoco, en el pasado
O el otro, regocijado
Por supuesto, me reuni
Con la gente que va aquí,
Me hallaba medio quebrado.

El presidente-simplón
En la apariencia tan solo,
Pues con su aspecto de bolo
Se pasa de tiburón,
Hízome la curación
Con cierto unto mejicano;
Y ahora estoy robusto y sano,
Con apetito creciente,
Y cual potro inteligente
Me voy derecho al grano.»

Y seguirá; pero apenas
Podrá mantenerse erguido,
Por lo mucho que ha bebido
Bebidas malas y buenas,
Y por dos alforjas llenas
Cosidas á los costados,
Con dos rótulos pegados
Que dirán en letra horrible:
«Oro-remedio infalible
Para los medio quebrados.»

Metido entre esas figuras
Inmensamente grotescas,
Realmente carnalescas
Por sus charras vestiduras,
Ha de ir haciendo diabluras
Un Angel-malo gandul,
Con un vestido de tul,
Roja subida la falda
Por delante y por la espalda
De un descolorido azul.

El tal calzará un sombrero
Blanco sucio por delante,
Y de un rojo muy brillante
Por detrás y este letrero:
«Juro por el bien que quiero
No dejar un colorado:
Juro por mi bien amado
No dejar un oribista...
Yo soy el colectivista
Más consecuente y honrado.»

Cubierto de un sambenito
Y olvidado en el cortejo,
Irá vacilando un viejo
Con cabeza de chorlito,
Sin tocar flauta ni pito,
Y con gesto de macaco;
Nadie le hará un arrumaco,
Y él, que tan solo se vé,
Dirá, sorbiendo rapé:
A mal dar, tomar tabaco.

Del sambenito pendiente,
Cual un nuevo sambenito,
En un cartón tendrá escrito
Con claridad lo siguiente:
«Como un opa, como un ente,
Metido en la farsa estoy.
Lo que va de ayer á hoy,
Aprended, flores, de mí;
Ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mía no soy!»
En seguida, caballero
En un matungo aguachado,
Groseramente enjaezado
Según el uso torero;
Mas con el porte altanero
Y humillos de gran señor,



Un quitam, de picador
Vestido de piés á bocha,
Egrimirá una garrocha
Donde se lee «cenador».

Cerca de este, con disfras
Muy lleno de colorinches,
Fingiendo algunos berrinches
Y ataques de asma tenaz,
Con rostro de doble faz
Porque es doble la careta,
Como dama pipeteta,
Remilgada y fantomona,
Caminará una persona
Borroneando una gaceta.

Llevará pintarrrajadas
En el traje ocho figuras,
O mejor, caricaturas
Hechas en dos panceladas
Tampoco, unas malhadadas
Alegorías, que son...
O serán: la presunción,
La falsedad, la perfidia,
El odio, el rencor, la envidia,
La soberbia y la ambición
Lo cubrirá un capucete
Como bonete ó gorrinete
De turco... y una veleta
Girará sobre el bonete.
La cual lucirá un motete,
Rectifico, una inscripción
De esta guisa: «En discusión,
Loa, discurso ó arenga,
Tenga razón ó no tenga,
Ante todo mi razón.»

Vestidos de mamarrachos,
Y en torno del peromaje
De tan ridículo traje,
Saltarán cinco muchachos,
Que al son de latas y tachos
En coro le cantarán:
«E móvile, capitán,
La donna cual piuma al viento
Y los que oigan, al momento
Del grupito se reirán.

En pos de esos mascarones
Irán cien é irán doscientos,
Más alegres y contentos
Que bandada de gorriones,
Cuando asalta unos galpones
Llenos de sabrosos granos;
Quienes vestirán de alanos,
Quienes de finos sabuesos,
Quienes de topas espesos,
Quienes de linceos livianos.

Aquellos de cazadores
De moscas irán haciendo,
Los otros irán fingiendo
Ser insignes pescadores
De gangas de las mejores,
Y algunos estrafalarios,
Disfraces de mercenarios
Se pondrán, con cascabeles,
Cinco ó seis, de corneles,
Y muchos de voluntarios.

Así con pitos, cornetas,
Flautas, bombos y trombones,
Y guitarras y violones,
Y pitos y panderetas,
Y tambores y trompetas,
Andará por el Cordón,
Por la Aguada y por la Unión
La célebre mascarada...
¡Como no sea silbada
Por toda la población!

El honor del ejército

Estimado amigo:

Tú creerás que después de aquella nota pasada por el ministro de la Guerra al fiscal del Crimen ordenándole que acusara á *El Nacional*, Su Excelencia se por el honor del República, moti que se valió para iras contra el día te, que tanto á él



Trajes y caretas que ofrece a...



Para condes sin condados
Y amigos de los ducados.



Traje para espadachines
Que matan en los festines.



Para pollos
Un traje de...



Libreas para lacayos
Argentinos ó uruguayos.



Un traje para ingeniero
Sin título verdadero.



El disfraz que
Sirve para man...



Traje que puede servir
Para hacer de hazmeir.



Ved un disfraz apor...
Para un ebrio y un...



Gran sa...
Para pl...



pero.



ahí



copiado
a sustrado.

partido de caretas
fillos y bobetas.



Un disfraz para oficiales
Por doscientos nacionales.



Para hacer autos de fé
El traje que aquí se vé.



Traje para Tartarines
Militares y arlequines.



Traje para redentor
Que vá de mal en peor.



El que quiera hacer el oso
Pida ese traje vistoso.



Disfraz para pretendientes
Al cargo de presidentes.



Trajes y caretas que ofrece á sus lectores "EL NEGRO TIMOTEO"



Para condes sin condados
Y amigos de los ducados.



Traje para espadachines
Que matan en los festines.



Para politico amigo
Un traje de guapabero.



Un disfraz para oficiales
Por doscientos nacionales.



Para hacer autos de fé
El traje que aqui se vé.



Un traje para ingeniero
Sin título verdadero.



El disfraz que ves ahí
Sirve para maniquí.



Traje para Tartarines
Militares y arlequines.



El que quiera hacer el oso
Pida ese traje vistoso.



Traje para redentor
Que vá de mal en peor.



Libreas para lacayos
Argentinos ó uruguayos.



Traje que puede servir
Para hacer de hazmeir.



Ved un disfraz apropiado
Para un ebrio y un quebrado.



Disfraz para pretendientes
Al cargo de presidentes.



Gran surtido de caretas
Para pillos y bobetas.



Idiarte Borda les ha zurrado y zurra la badana. Pues estás equivocado, amigo mío, que precisamente á los pocos días de publicada la nota, el honor del ejército no ha quedado muy bien parado en mi opinión, á ser ciertas varias denuncias aparecidas en la prensa, entre las cuales figura la de una pobre mujer doña Bartola Olondo, vecina de San Ramón, en el departamento de Canelones.



Es el caso que don Sebastián Castillo, comisario del referido pueblo, jugó una mala partida á un sobrino de la Bartola, mozo que en lugar de tenderse á la ídem como más de un situacionista, se ocupaba en trabajos de labranza para procurarse el sustento, que tan sin trabajos de ninguna especie se ganan los consejeros de Estado y el ilustre magistrado supremo.

El sobrino recibió una citación del comisario, en la cual le intimaba que se presentase en su oficina con el objeto de prestar ciertas declaraciones. Allá fue el mozo, y así que saludó al funcionario, este, sin contestarle palabra, le puso incomunicado en una pieza, y á las veinticuatro horas lo remitía á la ciudad de San Felipe y Santiago.

Para prestar declaraciones?, me preguntará tal vez. Pero quien le habrá interrogado será el coronel Etcheverry, en cuyo batallón se encuentra el mozo, que es un Isaac Martínez, al cual no ha logrado ver la tía, que vino de San Ramón con ese fin y el de solicitar la soltura del sobrino.



Quizás el mozo, encantado de la vida militar y de los buenos modos del coronel Etcheverry, sentaría plaza de voluntario, y ahora en vez de llamarse Isaac Martínez, se apellidará Juan Lanás ó Juan de los Palotes; cuentan, vuelve tumbre de los tos, en que los entran á sermonear como biaban de nombricho bélico.



Y á propósito del 4.º de Cazadores: has de saber que este cuerpo ha empezado á gozar de la insigne reputación y fama que se mereció el 5.º de eterna memoria, por los muchos voluntarios que á él llegan de todas partes y por otras causas que no son para escritas; con lo cual sin duda pensará el ministro de la Guerra que se mantiene inmaculado el honor del ejército, aunque se infrinjan algunas disposiciones del Código Militar y de la Constitución.



El otro suceso es el siguiente: Un voluntario del 2.º quiso desertar vestido con la ropa de paisano de un señor don Plácido Martín; y cogido en el muelle de pasajeros y averiguada de quien era la ropa, el Martín recibió una citación para la jefatura, como el Martínez para la comisaría de San Ramón.... Me apresuro á añadir que las consecuencias no salieron iguales.

Concurrió Martín á la jefatura, y por más que allí dió cincuenta explicaciones y formuló cien protestas, fue conducido al batallón que manda el coronel Flores, que á pesar de su decantada cultura, parece ser lo puso como trapo de cocina y sobre la marcha le metió en un calabozo, donde el Plácido se figuraría que en la madrugada próxima le iban á tocar una diana con música.

Pues yo me supongo que él se diría:—Así como el jefe del 2.º se considera con derecho para privarme de mi libertad personal, también se juzgará



facultado para la diana con música, por aquello de que quien puede lo más puede lo menos. En estas especulaciones ocuparía su imaginación el preso, cuando sintió que abrían la puerta del calabozo.

Al fin sonó mi hora! gemiría todo asustado. Felizmente la hora que sonó fue la de su libertad. Y ahí anda el hombre, más Plácido que se nunca, alabando el comportamiento del que se arrojó las atribuciones de juez correccional, gracias á las complacencias de la jefatura política de Montevideo, desempeñada por el señor don Gregorio Sanchez, natural de la Córdoba uruguaya como el Presidente y la sacra familia.

Sin embargo, el Martín afirma que este atropello no redundaba en honor del ejército nacional. Tampoco redundaba en honor del ejército que el Poder Ejecutivo haya otorgado ciento veinte y dos as prescripciones Código Militar, porte significar en los ciento cua que ha conce

Ahí verás tú: plido sus dos nistración honra Idiarte Borda y ya ha tirado doscientos sesenta y ocho ascensos. Qué será cuando las elecciones, época propicia para arrojar á porrillo ó á la marchanta los despachos? Acaso entonces el ministro de la Guerra, velando por el honor del ejército, no refrende los que regale el P. E. en remuneración de servicios comiciales. Lo que es por ahora, echa firmas y más firmas.

La Nación ha sacado á luz la lista de las 208 mercedes enriquecidas y juanescas al par, denominándola Documentos de prueba contra las aseveraciones del diario que habló de la venta de



grados por doscientos pesos. Y efectivamente son documentos de prueba; mas no en contra del diario sino en favor, puesto que esos documentos constituyen la mejor prueba oficial, de cómo el señor Idiarte Borda y su ministro se cuidan del honor del ejército!

¡Defensores inteligentes los de esta administración pródiga en acuñaciones, en cuarentenas, en proveedurías, en gastos eventuales, imprevistos, extraordinarios y suplementarios, en arreglos Baring y compañía, en paseos campesinos, subvenciones teatrales, banquetes á expensas del erario, indigestiones del Presidente, fuegos de artificio, ascensos, negociaciones ferrocarrileras y bancarias, y atrasos de sueldos á pesar del aumento de las rentas!

Pero esto no tiene nada que ver con el honor del ejército, así del ejército no como el honor del ejército no tiene nada que ver con el general Díaz y gistrado. Por consecuencia, final á mi episodio de que no una semana prensa no nos relate nuevas historias sobre voluntarios y desertores, las cuales tanto refuerzan en honor del ejército!



Tu amigo affmo.

TARTARÍN DE LA RETAGUARDIA.

Mensaje á las Cámaras

Si yo ocupara el merecido puesto Que don Juan desempeña, Diría en mi mensaje á la uruguaya Y Honorable Asamblea:

•Señores senadores Y diputados de mi cara tierra. (Más cara es la persona del Idiarte... Por el mucho dinero que nos cuesta) Puntualmente cumpliendo lo que manda La gran Constitución del año treinta... (La gran Constitución, es un gran ripio,

Y mentira también, puesto que nuestra Carta fundamental, por el formato, Y por otros motivos, es pequeña) Con mi sinceridad acostumbrada, Voy ahora á daros cuenta De mi administración y mi trabajo, En este pliego de mi puño y letra. (Aunque fuese pensado y escrito Por un Angel de luz ó de tinieblas.)

Gracias á Dios, estamos En santa paz con todas las potencias. (Inclusas las de Andorra y San Marino, De Abisinia y Liberia, Que más de un punto de contacto tienen, Con la famosa que don Juan gobierna.) Y de tan alto crédito gozamos Ante las majestades europeas, Que mi amiga Victoria, en el conflicto De graves consecuencias, Que hubo de haber habido hace muy poco, Entre Estados Unidos é Inglaterra, (Por los tristes Estados Desunidos Que forman la llamada Venezuela, Dó existen, como aquí, los coroneles Y hasta los generales por docenas) Intentó someter á mi arbitraje La espinosa cuestión. (Por que la reina, Sabía que don Juan fue, quien haciendo De mediador, en la cuestión aquella Del Paraguay y de Bolivia, pudo Felizmente arreglar las diferencias, Lo propio que en Río Grande; ó entre Chile Y la Argentina conjurar la guerra, Y terminar por un tratado honroso La lucha del Japón y la Corea. Es un lince don Juan; pero qué lince! Una prenda es don Juan; pero qué prenda!

En todo el Uruguay impera el orden (Aunque á la usanza de Varsovia impera) Sin que la nubecilla más remota Llegue á alcanzar la vista más experta. Como anuncio de próxima borrasca (Y si borrasca hubiera, Es tan hábil piloto y tan valiente Capitán Su Excelencia, Que por cierto salvaba del naufragio La barca que maneja, No perdiendo ni un solo tripulante, Ni la carga que tiene en la bodega, Ni una cola de rata.... Si es que la nave de don Juan las lleva. Cual las hay, por ejemplo, en los vapores Del señor Minahovich y otras empresas Del Río de la Plata, Según las relaciones de la prensa.)

La obra del puerto ha de empezar en breve Y hay algunas propuestas, En ventajosas condiciones todas.... (Para quién? Se lo deja Metido en el tintero el ciudadano, Porque decirlo es cosa bien superflua. Obra de puerto en manos de personas Como don Juan, honestas, Ya se comprende, es claro, Para quien ventajosas se presentan.)

Con los nuevos impuestos decretados Han crecido las rentas, Excediendo tal vez de dos millones De pesos oro en nacional moneda, Los cálculos formales del sesudo Ministro de la Hacienda. Así se hallan pagados hasta el día Los presupuestos y en las arcas queda Un superávit... (En papel mojado? Digo, en papel Vidiella, Que es el nombre vulgar con que designan Hace ya larga fecha, Los bonos que inventó don Federico Meditando y rumiando en la bodega) Y en verdad que pagados hasta el día Están con ellos los empleados, fuera De ministros y padres de la patria. De Presidente y ciertas

Reparticiones públicas, que cobran
En oro men á men; pero ni media
Palabra sobre el punto delicado
De publicar las cuentas,
Para que el pueblo charlatán no ignore
De qué modo y manera
Se ha gastado el dinero; ni tampoco
Los padres de la patria lo recuerdan,
Por estar convencidos como nadie,
De que don Juan, por dentro y por afuera,
Por el pecho y la espalda,
Por derecha é izquierda,
Desde los piés al vientre y desde el vientre
Hasta la cabellera,
Desde el grande botín hasta el bolsillo,
Y del bolsillo á la genial cabeza,
Es un sujeto honrado,
Mas que algún insolente no lo crea.)

Luego que al solio del poder supremo
Subido ful, las levás
Se acabaron en villas y ciudades
(Y empezaron en pueblos y en aldeas,
Sin hablar de los campos dó parece
Que es mejor la cosecha)
Soldados á la fuerza ya no existen,
(Pero existen por fuerza,
Que viene á ser igual y lo denuncian
Los diarios con frecuencia.)
El ejército consta solamente
De voluntarios hoy; así que apenas
Hay una que otra deserción... (por día
Se olvidó de añadirnos Su Excelencia)

Y por ese tenor y en ese estilo,
Yo iria dando sueltas,
A cuanto embuste diminuto ó gortlo
Y á cuanto desbarrar se me ocurriera;
Mas con los consignados
Ya di bastante nuestra
De cómo escribiria mi mensaje,
Leido el cual, su valiosa enhorabuena
Me daría, y un voto de confianza,
La Honorable Asamblea,



De La Nación:

«En los dos primeros años de la administración del señor Idiarte Borda, el monto de la deuda pública habrá disminuido en más de dos millones de pesos.»

Es decir, la deuda consolidada ó externa, porque la interior, por lo menos habrá aumentado en más de cuatro, tal vez sin los certificados de Tesorería.

Y en otros más de cuatro los impuestos. Conque así, vayan sumando los beneficios del gobierno de administración y trabajo del señor don Juan!

De un diario:

«El ministro de Relaciones Exteriores está preparando las credenciales, dirigidas á su pariente, al nuevo ministro público en Italia.»

«Tratará V. E. por todos los medios á su alcance, de celebrar un convenio ad-referendum con los gobiernos de ambos países, á fin de que



la primera de dice así:

admitan el tasajo de la República para alimento principal de sus tropas.

«Por el ministerio respectivo se proveerá á V. E. de algunos fardos de esa carne, con el objeto de que se hagan los ensayos de costumbre. V. E. regalará ese tasajo, en nombre del P. E. del Uruguay, á Sus Majestades el emperador Francisco José y el rey Humberto de Saboya.»



Digna de alabanza es la previsión y solicitud de S. E. Larstima que no llegue á salir con la suyal Y más lastima sería que, pensando únicamente en el tasajo, acabara por volverse charque. Al menos en lo enjuto ó seco, ya se le parece bastante.

—Ya está aquí el señor Lessa.
—Y el capital para el Banco de la República?
—Ha queda do en Europa.
—Pero ven drá?
—Sí, junto con el Mesias que esperan los ju dios. Todo es cuestión de pa ciencia.
—Y de fé.



De La Democracia de Rocha:

«Tenemos en nuestro poder una carta timbrada en el correo de Montevideo con fecha 31 de Enero último; cuyo sobre se halla rotulado en esta forma:

FRAN Louise Kurrle Wettne PRO. ADR. CARL BERNER

o a Canstadt Uhlbach WURTEMBERG ALEMANIA
«Esa carta vino á nuestra mesa de redacción entre un paquete del periódico La Lealtad de Trinidad.»

—Ahora qué dirá el Correo?
—Dirá que así como por todas partes se va á Roma, también por todas las oficinas postales se va á Wurtemberg, en Alemania, años más ó años menos.
—Aprobado.



La comisión directiva del Ateneo solicitó del ministro de Hacienda, que se «exhonerasen de derechos aduaneros los artículos que le vienen de Europa destinados para la kermese.»

El ministro no vió á las causa puesta la nota en pedido, sino que Gradim «aforase subidísima los arferencia.»

Un diario llama pequeña vendanza y colazo del patronato á la guarangada del ministro; pero debe disculparse la cosa á S. E. Tal vez ese día estaba... de mal humor!



—Refiere un diario que ha sido muy famosa, en Canelones, la insaculación de los cien primeros ciudadanos inscriptos en el registro cívico, para de ellos sortear tres con el fin de integrar la junta electoral de aquel departamento.



—Famosa porqué?
—Porque de esos cien ciudadanos, noventa y siete eran vecinos de la villa, todos de buena reputación; y los restantes, al parecer, de la mejor cepa marciiana, gattuna ó colectivista; es decir, de la mejor cepa filoxerada....

—Pero qué resultó?
—Que echadas ante varias personas las bolillas en el globo, y héchose girar éste por medio del manubrio, y sacado el bitoque ó el

tapón, cayeron las tres bolillas correspondientes á los tres de la mejor cepa consabida.

—La suertel
—Sí, una suerte á lo Hermann ú otro prestidigitador, pues las bolillas estaban ya en un compartimiento inferior de la urna, que era de doble fondo; lo cual púdose comprobar después del acto... Qué te parece?

—Que la famosa insaculación solo es famosa por lo sucia. Y que don Juan sigue siendo don Juan.
—Y que elecciones así empezadas tienen que concluir como el rosario de la aurora.

Aunque este acabó á cruzos Según mis suposiciones, Y tan malas elecciones Terminarán á balazos.
—Por parte de la policía?



—No; por parte de los ciudadanos, que no permitirán se burlen tan escandalosamente sus derechos.

—Bah! Y tú te haces la ilusión de creer que aquí todavía quedan ciudadanos? ¡Ni aunque les pongan banderillas de fuego!

Hemos recibido una invitación para concurrir al baile del Circulo Democrático Italiano, á cuya Comisión directiva agradecemos el obsequio que se ha servido hacernos.

—Los diarios hablan de una feroz paliza, pegada á un cochero del doctor Fonseca, por un oficial de policía señor Pedragosa y dos guardias civiles.

—Y no les han hecho nada?
—Ni siquiera comisario ó sub-comisario al primero y cabos ó sargentos á los segundos. Ya ves qué mal se premia á los buenos servidores del Gobierno!

Dice La Nación, hablando de un concierto habido en los Pocitos:

«Todo estaba radiante de iluminación, destacándose entre los principales edificios, por su brillantez, el del diputado don Clodomiro de Arteaga.»

Quien lo tiene lo luce.
Por ahí se dice que en los días de carnestolendas, el señor representante piensa llenar de farolitos chinoscos la fachada de su palacio condal.

Y que de noche podrán leer los curiosos, en los balcones del palacio, esta inscripción con letras de fuego:

Fruto del trabajo honrado De un perpetuo diputado.

Acabamos de recibir el telegrama siguiente: Londres, Febrero 15 1896.

Ha sido transmitido telegráficamente á esta ciudad el mensaje del señor Presidente de esa República.

The Times y otros diarios lo insertan en sus columnas, haciendo grandes elogios del señor Idiarte Borda.

Lord Salisbury ha dicho que es una verdadera obra de hombre de Estado.

Gladstone manifiesta su admiración asegurando que no le parece obra humana.

Por otra parte declara que no le ha sorprendido, pues ya sabía que ese país es muy fecundo en inteligencias y en zapallos.

Deben sentirse orgullosos ahí al conocer como se aprecia y se aplaude el mensaje del Presidente.

Ahora es seguro que se podrá levantar un empréstito... hasta de diez millones de cien milésimos.

Sería bueno que el ministro de Hacienda volviese á mandar al señor Lessa, proveyéndolo ante todo de un buen viático.

Crítica social

IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO
(Cuadro de costumbres criollas)

Amigo Guzmán Papini y Zas.

Aquella noche, es decir, la noche en que se desarrolla la trama de este verdadero cuento, me hallaba enteramente entregado á la innumerable legión de los demonios del fastidio, que según habillitas vulgares...

Quería y no quería, las cosas á la vez, salir á tomar un poco de aire aquella famosa noche, que por lo hermosa y serena convidaba á echar una cana al aire por las calles ó plazas de Montevideo...

En esta incertidumbre, sin decirme á adoptar una determinación cualquiera, se me ocurrió que la suerte resolviese si debía abandonar mi aposento y seguir en él, más y más entregado á todos los sufrimientos...

—Si cae número, me voy por esas calles y plazas, aunque estalle un motin peor que el del 15 de Enero; y si cae sol, permanezco aquí mas que se prenda fuego á la casa...

—Número!

La suerte ordenaba que soltase mi cana al aire. Ahora confieso que quizás no me hubiera sido agradable continuar encerrado como un anacoreta en una noche como la referida...

¡Cuánta pintura y reboque y cuadro al óleo, expuestos en los bancos y sillas de la plaza

Independencia, me esperaban para mi diversión! Cuánto traje, repollo ó zanahoria, cuánto sombrero mojiganga vería aquella noche...

Además la suerte lo había dispuesto; y á mí, cuando empeño mi palabra, me sucede lo que á don Fulan en *Vienen en popa*.

—De eso, cañazo, exclamé para mis adentros; me sentaré un momento en el club, que hace días se visita y ha de contener una gran concurrencia.

—Pillé ligeramente mi ropa, puse en el sombrero, así el bastón y me largué puerta afuera.

—Benditos sean los ojos que lo miran, amigos, articularon algunos socios del club político de los *Héroes del año 10*, apenas pisé el umbral del salón...

—Compadre ya lo extrañaba el mate amargo. —No hay duda, el amigo Rey no se acuerda de sus amistades y de su partido.

—Es cierto, muchachos, respondí, es cierto que he faltado algún tiempo; pero no tanto como para olvidarme de los compañeros.

—Pues corren libertad de bolas, que es imposible sacar de mentira verdad.

—Lo de siempre; que mañana invaden... que ya está todo preparado.

—Y se evapora esa ilusión y nace otra, y así sucesivamente.

—Hasta que acabemos por reirmos de los tontos que...

—Actualmente se anuncia la patriada para el mes próximo y se cruzan apuestas, que, entre parentesis, no se han de pagar por nadie.

—Fulanito ha empezado á comprar ropa á propósito para la campaña y á reunir cobres para no andar águila en el campamento.

Y hablan así de todo lo que, según ellos, va á suceder infaliblemente. Sus pobres familias viven hartas de oírles los planes bélicos y sus augurios de victoria; pero nada entre dos platos. Llega el mes prefijado para la tremolina...

—Al fin el pollo romperá la cáscara, prorrumpe otro con aires de profeta; y ya sabes el refrán: más vale tarde que nunca.

—Guay! de los enemigos cuando empiece á picotear y hacer de las suyas!

—Oh! sí, guay! guay! ¡fisc guay guay, se parece mucho al guá guá de los perros que ladran á la luna.

—Hambre de poca fé! —Tal vez cacarée ese pollo cuando muera nuestra generación.

—O el día del juicio final. —Juego mi cabeza á que antes de quince días se ha armado la gorda.

—Bueno, interrumpí, acontecerá lo que á Vds. se les antoje. Para mí las cosas vendrán en su debido tiempo, como maduran las uvas. Entretanto, hay noticias de algún baile? Porque deseo solazar mi espíritu, abrumado hasta más no poder por un tedio de mil diablos.

—Algún baile? Y me lo pregunta? Pues es verdad que como van siglos que no aparecía por el club!...

—Mira, saltó uno de los compañeros, Gonzalez bautiza un hijo, y para festejar este suceso dá un baile requetepreciado. Nos ha invitado á todos y esperábamos que sonaran las once para rumbear á su casa. Conque así, serás de la partida.

—Allí abundarán los buenos vinos, añadió otro de esos que antes de beber, ya ponen los ojos lacrimosos y el labio balbuciente. Las masas, exquisitas, como que son de la *Confitería Americana*. Va á ser una fiesta de rechupete, de lamerse los dedos. Y qué muchachas! Gonzalez ha prometido reunir á todas las más lindas de la ciudad, y como son infinitas sus relaciones!...

—Muy bien, voy con ustedes al baile, contesté, dejando para otro día el proyectado paseo por las calles y las plazas.

(Continuad)

P. W. B.

Correo administrativo

L. S. B. Pando—He recibido su carta y giro de fecha 11. Muchas gracias.

M. M. Tacuarembó.—Es en mi poder la suya de fecha 12 y el giro que la acompañaba. Tomé apunte suscripciones. Por correo del 13 remití los números que me pedía.

R. A. Salto—Su carta de fecha 12 está en mi poder. Tomé apunte suscripciones. Por correo del 13 le remití números que me pedía.

J. E. Salto—Carta postal fecha 12 en mi poder. Por correo del 13 fueron números.

J. M. M. San José—Su carta y giro de fecha 10 los he recibido. Gracias.

ODEON

Comp. Cómico-lírica de E. MONTEFUSCO
FUNCION TODAS LAS NOCHES
Entrada general 0.10-Sillas reservadas 0.10

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

FÁBRICA DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales
Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Sabatini

EL PODRECITO NABLABOR

Se venden colecciones completas de este periódico—8 tomos á \$ cada colección

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 848



CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

331 18 DE JULIO 333 — 906 ADRACIADA 906 —

CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demareco y Mirob



Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893



PERIODICO CRIOLLO

REDACTOR
ALCIDES DE-MARIA

Las personas que residan en puntos donde no haya agencias y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse por una casa de comercio en esta ciudad, encargada de distribuir las mensualidades respectivas.